



COMPLEJO DE EDIPO

Son muchos los psicólogos, estudiosos de la infancia, que afirman que a los seis años el niño ya está hecho. Esto quiere decir que durante los primeros seis años se ponen las bases de la personalidad y del carácter del ser humano. Estas bases serán difíciles de cambiar más adelante, porque se adquieren en un momento en que el sistema nervioso del niño está en formación: la educación y la forma de relacionarse con los otros y consigo mismo, que el niño viva durante ese tiempo van a quedar impresas en su persona.

En el artículo anterior habíamos hablado que en el proceso de formación de la personalidad surgen en esta edad dos sucesos claves: el descubrimiento de su propio papel sexual y la consiguiente identificación con el adulto de su mismo sexo.

Trataremos hoy de este proceso de identificación, que no es más que un mecanismo psicológico inconsciente por el cual un individuo hace suyos los sentimientos, valores y los rasgos de

carácter de las personas que le sirven de modelo.

En esta búsqueda de identificación del pequeño surge el complejo de Edipo, complejo que lleva el nombre de un personaje de la literatura griega que mató a su padre y se casó con su madre desconociendo el tipo de parentesco que le unía a ellos.

El nombre nos lleva directamente a su significado: deseo del hijo de sustituir en el corazón de la madre a su propio padre. Así manifiesta su deseo de casarse con su

madre, un apego excesivo a ella, al igual que un sentimiento de hostilidad dirigido al padre que se ha convertido en su rival.

Esta misma situación, pero en sentido inverso se da también en la niña, que aquí se llama complejo de Electra, nombre también tomado de la literatura griega, en que la niña desea sustituir a su madre frente a su padre, considerándola una adversaria que debe desplazar.

¿Por qué sucede todo esto? El niño vive en

un mundo mágico y sus sentimientos, ideas imaginarias y fantásticas le hacen sentir esa búsqueda de identidad como un idilio familiar.

Ese amor que siente el niño por su madre le va a llevar ante una ambivalencia sentimental frente a su padre. Por un lado, lo ama, porque representa la fuerza, el modelo a imitar; por otro lado, se siente igualmente resentido contra él, pues desea suplantarlo frente a su madre.

En cuanto a la niña, los sentimientos son si-

milares, ya que su madre pasa a ser el objeto querido y amado en su primera infancia, pues es quien se relacionaba más con ella y la que satisfacía de forma directa sus necesidades, al ser la adversaria, y por tanto al sentir cierta hostilidad frente a ella, se une la culpa por querer sustituirla.

¿Cómo se soluciona el conflicto? Ante la angustia que representa para el niño esta situación, debe renunciar a la madre y esperar a ser mayor para tener una mujer como ella; y para conseguirlo, nada mejor que ser como su padre, ya que además, siendo como él, está de alguna forma compartiendo el amor de su madre. En el mismo sentido actúa la niña. Es, pues, una solución que fortalece la identificación con el padre del mismo sexo.

El complejo de Edipo es un paso más dentro del proceso de formación de la personalidad del niño y suele situarse alrededor de los cinco años.

Cuando el niño da una solución adecuada, se favorece su identificación sexual, su proceso de identidad y su entrada a la realidad, alejándose del mundo mágico de la infancia donde todo es posible. Significa también una aceptación e integración de las normas morales y sociales que rigen el mundo de los adultos.

En resumen, es un nuevo esfuerzo adaptativo que tiene que hacer el niño en su crecimiento.

Cuando no se soluciona adecuadamente, es posible que el niño tenga



dificultades en aceptar su propio sexo o en la relación con el sexo opuesto. También pueden originarse conflictos en relación con los padres o con la autoridad, pues sigue presente la ambivalencia afectiva (amor-odio; identificación-competencia) y la culpa que estos sentimientos negativos despiertan en el niño.

Para ayudar al niño a resolver esta situación conflictiva conviene que los padres tengan en cuenta algunas orientaciones:

*Presentarse unidos.

*No discutir delante del niño y por causa de él.

*No ridiculizar sus sentimientos ni escandalizarse ante su manifestación. Por el contrario, adoptar una actitud tolerante, respetuosa y tomándolo como algo natural.

*No fomentar los deseos de sustituir al padre o a la madre que siente el niño o la niña, prefiriendo su compañía a la del cónyuge o actuando con el niño(a) como si fuera un hombrecito o una mujercita. El niño(a) es aún niño y los padres con su comportamiento hacia él tienen que ayudarlo a aceptarlo.

*Si surgen preguntas directas sobre el tema, los padres responderán con sencillez y realismo, sin fomentar las fantasías del hijo, sin confundirle ni engañarle, y dejándole muy claro que tanto la madre como el padre le quieren como a un hijo.

Hasta aquí estos sencillos consejos que esperamos le sean de utilidad.

¡Hasta la próxima!



Salida del complejo de Edipo en la niña: Recibir como regalo del padre "un hijo".
(Foto: Ross Gorman e hija, aprox. en 1920).